

En suma, el libro es una valiosa herramienta de puesta al día en una temática que, sin duda, va a dar mucho que hablar en los próximos años. ¿Cómo acabarán impactando realmente los MOOC en aquellos espacios donde tradicionalmente no ha podido o sabido penetrar la Universidad? ¿Cómo afectará este movimiento a las propias instituciones universitarias? ¿En qué sentido han de ponerse al día los docentes a partir de esta propuesta tecnológica y pedagógica? Son solo algunas preguntas de entre las mil cuestiones que habremos de debatir ahora y en el corto plazo, a las que obviamente no puede sustraerse la Educación Social.

logical and pedagogical approach? These are just some questions among the thousand questions that we will discuss now in the short term, questions that cannot be ignored by Social Education.

David Cobos Sanchiz

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, ESPAÑA

MANUFACTURED MASCULINITY: MAKING IMPERIAL MANLINESS, MORALITY AND MILITARISM

Mangan, J. A. (2012). Londres-Nueva York. Routledge, 441 pp.

La famosa frase “la batalla de Waterloo se ganó en los campos de juego de Eton” evidencia no solo el fin militarista que el deporte tenía en la educación inglesa (Eton es una *public school*—colegio privado—, sino también la confianza que la sociedad inglesa tenía en la eficacia de ese medio educativo (el deporte) para lograr ese fin militarista.

En el título de este libro (que podemos traducir como ‘*Masculinidad manufacturada: fabricando hombría imperial, moralidad y militarismo*’) Mangan ha querido resumir cuál fue el objetivo perseguido y logrado por la educación deportiva que se daba en las *public schools* británicas desde 1850 hasta la primera guerra mundial.

El imperio británico vivió durante ese periodo su época de mayor esplendor; sus colonias se extendían por todos los continentes, y para dirigir las y defenderlas el imperio necesitaba de hombres especialmente preparados. En este sentido, las *public schools* se convirtieron en las fábricas que produjeron esos hombres.

Desde 1851 a 1904 el imperio británico libró conflictos armados casi todos los años, por lo que esa elite que salía de las *public schools* debía estar pre-

The famous quote “The battle of Waterloo was won on the playing fields of Eton” not only reveals the militaristic purpose that sport had in English upper class education (Eton is an upper class school), but also the confidence that English upper class society had regarding the efficiency of sport as early military preparation.

The title of the book sums up the ends sought (and largely achieved) by the education on the playing fields of Britain’s upper class public schools from 1850 to First World War.

During that period, the British Empire saw its most glorious time; its colonies stretched throughout all the continents, and in order to rule and defend them, the empire needed men with a special preparation. In this sense, public schools became the factories that manufactured those men.

From 1851 to 1904, the British Empire fought armed conflicts almost every year, so the elite that came from the public schools needed to be prepared for winning wars. As Professor Mangan states “it was team games like rugby and cricket what were supposed to give Englishmen an inherent superiority when it came to the supreme sacrifice in battle” (p.190).

parada para triunfar en la guerra. Como dice Mangan, “se suponía que deportes de equipo como el rugby y el cricket debían dar a los ingleses una inherente superioridad cuando llegaba el momento de hacer el sacrificio supremo en la batalla” (p.190).

Como vemos, se trataba de una mentalidad en la que eran centrales conceptos como el darwinismo social, el jingoísmo y ‘la carga del hombre blanco’; Britania tenía la obligación de civilizar a los pueblos menos desarrollados.

No obstante, el fin militarista no era lo único que se buscaba con el deporte practicado en las *public schools*, sino que la moral y los principios éticos (como el *fairplay*) también estaban muy presentes. De hecho, Mangan cree que era lo que predominaba al principio, por encima del militarismo, y que solo la creciente tensión bélica en los años previos a la Primera Guerra Mundial fue lo que hizo tomar mayor importancia al fin militarista.

A lo largo de los 22 capítulos del libro, Mangan muestra ese proceso de evolución; de ver cómo los educadores de la era victoriana buscaban con el deporte principalmente domar a colegiales alborotadores, encauzar sus almas mediante el cristianismo muscular y crear el espíritu de hermandad necesario en instituciones que eran internados. Pasamos a ver, conforme se aproxima la Gran Guerra, cómo el espíritu de equipo se convierte en jingoísmo y la lucha sobre el terreno de juego en preparación para la lucha en el campo de batalla.

Mangan analiza como un fenómeno sociológico el proceso por el cual los directores de esas instituciones moldearon las actividades deportivas de sus alumnos para convertirlas en un instrumento educativo. Cánticos, bufandas, escudos, ceremonias... Mangan lo escruta absolutamente todo, llegando a la convicción de que lo que realmente constituía la razón primera de la educación deportiva de las *public schools* era la moral —pese a que los directores insistiesen en que solo se trataba de ocupar el ocio de los alumnos, de mantenerlos sanos y de alejarlos de pensamientos impuros—. De hecho, encuentra incluso los ejemplos de tres directores para quienes el único fin era forjar la moral y la hombría, sin nada de militarismo; Thring, director de Uppingham, apostó por que el deporte fuese un instrumento curricular más para extraer el talento de cada chico; Bowen, director de Harrow,

It was a manufactured mentality where concepts such as Social Darwinism, Jingoism, and “the white man’s burden” were essential; Britannia had the duty of civilising backward, less fortunate peoples.

Nevertheless, the militaristic end was not the only one sought by through sport in the public schools, morality principles (such as fair play) were also important. Actually, Mangan thinks that on the games field pragmatic ethical training was the predominant purpose at the beginning, and imperial expansion and then the growing tension in the years prior to First World War ensured that military preparation acquired higher importance.

Throughout the 22 chapters of the book, Mangan traces the emergence, evolution, and eventual decay of a belief in the potency of the playing field as medium of effective education from the years of the Victorian era, when educationalists used sport mainly as a means for taming rebellious schoolboys, creating muscular Christians and producing self-sacrificial subalterns thus building up the team spirit necessary in closed institutions that were boarding schools, to the years preceding the Great War, when that same spirit became heroic patriotism, and the struggles of the games field a preparation for the conflicts on the battlefield.

Mangan carefully and thoroughly analyses the sociological and anthropological processes by which public school masters turned the sports of their schoolboys into effective educational indoctrination by means of chant —songs, scarves, badges, and ceremonies—. He examines absolutely everything, reaching the conclusion that moral education was at the centre of school sport, but does not overlook the fact that compulsory sport was also to occupy the pupils, keep them healthy, and deflect the boys from impure thoughts. As a clear illustration of the care to cover the complexity of the ideology of athleticism, he presents three influential schoolmasters for whom the exclusive end was to forge morality and manliness, without militarism. Thring, headmaster at Uppingham, turned sport into a curricular device for bringing out the talent in every boy; Bowen, housemaster at Harrow, distinguished himself by his opposition to Jingoism and by his antimilitarism, and Lyttelton, at Haileybury and then Eton, was a convinced pacifist, who in 1915

se distinguió por su oposición al jingoísmo y por su antimilitarismo; y Lyttelton, en Haileybury y Eton, fue siempre un pacifista convencido (en 1915 le obligaron a renunciar por sugerir que había que acordar la paz).

Sin embargo, la regla en la mayoría de *public schools* durante el periodo 1850-1914 fue usar el deporte para forjar la moral y la hombría, pero también el militarismo, siendo este el aspecto que se fue haciendo cada vez más importante.

Como sugiere Mangan, el espíritu de equipo, sentido de *fairplay* y deseo de victoria inculcados en los campos de juego tuvieron mucho que ver con el heroico pero loco afán con el que esos colegiales dieron sus vidas en la Gran Guerra.

J. A. Mangan es uno de los más reconocidos expertos en historia del deporte, campo en el que ha destacado desde 1973, cuando sacudió lo que entonces se entendía por historia del deporte al sugerir que esta debía dejar de ser una 'descripción de juegos' para pasar a ser un análisis de propósito, visión que desde entonces es la que impera. Es autor de los mundialmente aclamados *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School* y *The Games Ethic and Imperialism*. En 1984 fundó *The International Journal of the History of Sport*, a la que convirtió en lo que es hoy, la revista de historia del deporte de más prestigio a nivel mundial.

was obliged to resign after having suggested that a peace treaty should be agreed.

Nevertheless, the norm in most public schools in the period 1850-1914 was the use of sport to build up morality, manliness, and militarism, the latter becoming ever more important year after year.

As Professor Mangan suggests, the team spirit, fair play, and pursuit of victory inculcated on the playing fields had much to do with the heroic way in which those schoolboys gave their lives in the Great War.

J. A. Mangan is the most renowned expert on the cultural history of sport, a field where he has stood out since 1973, when he shook the foundations of the hitherto accepted concept of history of sport, by suggesting that it should no longer consist of descriptions of play but include political cultural and social analysis of the purpose of sport, which is today the accepted approach. He is the author of the internationally acclaimed *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School* and *The Games Ethic and Imperialism*. In 1984 he became the founding editor of *The International Journal of the History of Sport*, turning it into what it is today, the world's most prestigious journal of the history of sport.

Alfonso Mañas Bastidas

UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA

DIARIO DE CAMPO

Izquierdo Chaparro, Rosario. (2013). Madrid: Caballo de Troya. 144 pp.

La elaboración de un informe de investigación cualitativa es una ardua y apasionante tarea, que conlleva el análisis riguroso de los datos obtenidos mediante la aplicación de técnicas como la entrevista. Dotar de significado a los datos textuales recogidos o, mejor aún, permitir que afloren tales significados, ajustándose a los patrones establecidos por la comunidad científica que suscribe un paradigma interpretativo o crítico, es todo un reto. La posterior redacción del informe será una labor muy relevante en la medida en que se convierte en el testigo del trabajo desarrollado y de los hallazgos realizados.

The draft of a qualitative research report is the product of a hard and exciting task that involves a rigorous analysis of data collected applying such techniques as the interview. To give sense to the textual data collected or to let the meanings of the data arise is a challenge, from the point of view of the scientific community that holds an interpretative or critical research paradigm. The later writing of the final report is also an important task because it will be the testimony or witness of the work done and of all the findings.